

Antología de Walter Kuhry

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A todos los que comparten este fascinante mundo de la poesía...

Sobre el autor

Walter Kuhry

Desde su adolescencia intenta ser poeta. Por
ahora...un buen intento.

Índice

Su solitaria escena

Fantasmas de domingo

A la escuela...

Confusión

Rebeldía

Reclamo

Corazón sin luz

Evocación

Dejando

Contemplación

La muerte del poeta

Ensimismamiento

Epitafio de otoño

Cenizas de una tarde

Presencia crepuscular

Atardecer sin vos

Deseo

Pensamiento nocturno

Viviendo

Ausencia

Sensación

LLueve y no estás

Muerte

Vuelve...

¿Qué quiero?

Me pregunta el alma

¿Quién?

Soledad

Roma gris

Recuerdo de la rosa

Primavera

Sin reproches

Aún te amo...

Amante

Cae la tarde

Su solitaria escena

Es pleno atardecer y el cielo llora
dentro y fuera del hombre solitario;
porque cuando el día se termina es la hora
en que la soledad tiende el sudario.
Casi como la lluvia, gotas amargas
llegan a sus labios apretados.
Su mirada es perdida, triste, larga,
en su garganta hay un grito anudado,
que quisiera salir, y como un eco
de vereda en vereda llegar a otros.
Pero solo suena el golpe seco
de la puerta cerrada. Es su rostro.

Con la lluvia encierra entre sus manos
su única riqueza: sueños perdidos,
último resto del antiguo humano
que el actual fantasma entregó al olvido.

Fantasmas de domingo

En la sonrisa jornalera de tu vino,
se desperezan los sueños sepultados,
y al rescatar en cada copa algún pasado,
le estás pulseando al olvido tu destino.

Y cuando en la mesa changarina de tu rancho,
lo poco se reparta entre tus hijos,
estará el dolor, en un río tinto, como siempre ahogado,
un río ancho y demasiado amargo.

Se vendrán las sombras, antes dentro tuyo que sobre las casas,
llegará la noche y será más noche para tu mirada,
y una vez más ganará el olvido la pulseada;
y se irá el domingo junto a tu sonrisa,
mientras tu amargura, esa...nunca pasa.

A la escuela...

Sus ojos grandes, limpios, limpios,
robando la luz. ¡Así brillantes!
Mirando la vida entera por delante.
Impecable de blanco. Impecable.
Con su mochila de ilusión
y sus renglones de tiempo.
Con dos trencitas bien armadas,
su compañero chupetín en una mano
y en la otra dos dedos de mamá.
Su corazón late al galope.
De todo, de todo está pendiente.
A su cuaderno le sobra futuro
y a su sonrisa le faltan cuatro dientes.

Confusión

Lo llamaría un vacío persistente,
y con palabras, no podría definirlo.
Como un sueño imposible de vivirlo,
una melodía que mi alma nunca siente.
Olvidos de la historia más reciente,
pájaros de luz y azul sendero,
ironía existencial con que me hiero.
Adoquines, retazos del pasado,
esquinas de recuerdos celebrados...
No sé afirmar si acabo de nacer o si ya muero...

Rebeldía

A medio andar el sendero de mi vida,
no valen los lugares, sí el encuentro,
que hunde sus raíces alma adentro.
No valen las razones y premisas deducidas
de una experiencia nunca perseguida.
No valen los honores conseguidos
al precio fatal de tanto olvido.
No vale el respeto cimentado
en el discurso pulcro y alienado;
ni existir sin atreverse a haber caído.

Ya no valen los discursos elocuentes,
porque mi carne reclama realidades.
Ya no valen los dogmas o verdades
que se escriben con sangre de inocentes.
Ya no vale la aureola incandescente
del beneplácito oficial y controlado.
¡Sólo vale vivir lo que he buscado!

Reclamo

Este profundo silencio malherido
reclama un nombre que el tiempo no se lleve,
que sostenga firme nuestra existencia breve,
que sea origen, caminar, sentido.

Reclama un nombre para las horas mudas,
que abra corazones, sane heridas,
que sea la verdad, devuelva vida,
que llene soledades y soporte dudas.

Corazón sin luz

Enhebré la sombra en tu ausencia dura,
volvió el fantasma cruel de la memoria,
tornando toda risa en provisoria
y la esperanza tiñéndola de oscura.

En mis lágrimas gritó el deseo,
aún el vacío te hace palpitante.
Corazón sediento, corazón errante,
eres sinsentido en su apogeo.

Sólo intento esta espera. Ya no pido.
Ansío la intensidad de aquel instante
fugaz, vital, de mi corazón amante...
No sé si estás... Sé que no te olvido.
(Rosario, 23 de enero de 2003)

Evocación

*¿De qué extraña colección de olvidos
volvió tu mirada a reclamar mis sueños?
¿A qué rincón que yo creí perdido
le adeudo este amante empeño?*

*Tal vez el viento con su ignoto origen...
Tal vez el lago con su azul profundo;
este silencio inapelable rigen,
¡como si a estar aquí se redujese el mundo!*

*¿Serán los duendes que en su andar furtivo
juegan a esconderse en los sentimientos?
¿Serás un recuerdo que permanece vivo
o es que vivo sólo si te siento?*

Villa Futalaufquen, 4 de febrero de 2003

Dejando

Aquí estoy, en el silencio atroz,
en esta soledad inmensa,
dejando que la tarde deshilvane
recuerdos, sueños y temores.
Dejando que los nombres me retumben
en el eco lacriminal de las ausencias,
con el salado sabor de las distancias.
Dejando que los miedos, nuevamente,
ensayen su canto fantasmal,
aullando certezas memoriosas,
profetas insaciables de las sombras.
Dejando que me muerdan los recuerdos,
que en agitado tropel lo invaden todo,
acreditados en la vivencia intensa...
Dejando que los sueños su presencia
impongan en la tarde, finalmente.
Dejando que el soñar me robe el tiempo
porque nunca se sueña inútilmente.
Villa Futalaufquen, 6 de febrero de 2003

Contemplación

En este silencio arcano y elocuente
acaricio tu misterio solitario;
todo es palabra pura, transparente,
incansable eco del primer "te quiero",
arrullo final de tus sueños artesanos.

Bajo este sol que filtra eternidades
llenando de tu luz mis oquedades;
todo es caricia suave, cariñosa,
como el tibio abrazo que preludia el beso,
abrazo que desbasta mis temores.

En la danza de la brisa fresca,
el artilugio de este cielo inmenso,
rozando apenas, encendió mi calma.
Todo es amor, pasión, deseo. Yo frente a vos. Vos en mi alma.

Villa Futalaufquen, 9 de febrero de 2003

La muerte del poeta

Se retractó, al fin, de sus locuras
y abdicó del derecho de soñar.
Destituyó la inmensidad del mar
y nadie supo más de su ternura.
Resecó tan voraz, sus manantiales,
y sin mirarlos, confesó: ¡no están!

Firmó renunciando a los colores,
sostuvo, convincente, la oquedad,
de cadenas vistó su libertad
y se distanció de sus amores,
de la belleza y la luz se divorció.
Fue dispuesto a cambiar su universo;
pero al verse tan vacío, tan disperso,
tan realmente irreal...se suicidó.
Rosario, 17 de marzo 2003

Ensimismamiento

En mi solitario silencio, la calandria
ensaya un olvido de su trino,
se voló su partitura en el otoño,
entre las hojas secas de los fresnos.

Sólo el susurro de las casuarinas
en el cortejo de las tardes cortas,
cuando el fantasma gris
deshoja la tibieza breve de las siestas.

Sólo el paso fugaz, apresurado,
y otro vez este silencio intenso.
Solo en esta soledad intempestiva.
Solo ante la inmensidad de tu recuerdo.
Rosario, 18 de junio de 2003

Epitafio de otoño

Te llevaste, sin más, todos mis sueños,
con la tibia urdimbre de mis años,
y los ojos que hasta ayer me acompañaban
me los fue comiendo la distancia.

Me arrebataste y estoy aquí, en el desierto,
presa del silencio y de la duda,
escondiéndome de las ausencias,
espantando nostalgias y locuras.

Me desvelaste lejos de la aurora,
cuando en la sombra solo se ven sombras;
se burla de mí la soledad impune
con su carcajada cruel y predadora.

Me quitaste la luz en pleno vuelo
y el invierno se anidó en mi alma;
se me llenaron los ojos de pasado
y una a una se apagaron las estrellas.
Capitán Bermúdez, 20 de junio de 2003

Cenizas de una tarde

Solitario atardecer de este domingo
sumido en el silencio intimidante,
presagio de formas fantasmales,
ensayo reiterado de agonía.
Tarde invernal, voraz y fría,
con su copa de nostalgia y oquedad.
Atardecer del alma que llama y vos no estás,
soledad que lastima el corazón que arde.
Solo algo de tibieza en el recuerdo,
un toque de luz al pronunciarte
con la perenne armonía de tu nombre.
Y ahora, estas lágrimas saladas
que apagan las cenizas de la tarde...
Rosario 13 de julio de 2003

Presencia crepuscular

Languidece la tarde, y el silencio
susurra tu nombre, persistente.
Las sombras se alargan desafiantes
en este perenne y diario duelo
en que la luz se declara perdedora.

En tanta soledad te reconozco.
Está tu piel entibiando mis recuerdos.
Están tus labios pronunciando mis deseos.
Están tus manos en el viento que despeina.
Está tu aliento en el aire que respiro.

No puedo tocarte, y la distancia
le ha robado a nuestras bocas
la fascinación del beso.
No puedo abrazarte, y la tarde
se inclina exangüe, atormentada,
sin siquiera imaginar lo que se siente
cuando al mirarte me veo en tu mirada.

Santa Rosa de Calamuchita, 21 de julio de 2003

Atardecer sin vos

La última luz se roba la tibieza
de una tarde que encendió el deseo.
Y ahora la nostalgia te confiesa
y solo, en la sombra tu ausencia veo.

Más acá del silencio la tristeza
de un corazón que no acepta olvidos.
¿Cómo olvidar cuando el amor te besa?
Ahora que estás lejos, yo he perdido
la mirada libre. Y con el alma presa
tengo los pasos de dolor transidos.

De todas las espinas duele ésa,
que siendo espina, rosa hubiese sido...
Zavalla, 8 de septiembre de 2003

Deseo

Más...Un poco más allá. Algo de tiempo.
Pasión por vivir, vivir siempre sediento.
Las preguntas que retumban alma adentro
y los temores que asoman su tormento.

Este silencio preñado de deseo,
anhelo que surge y otra vez resurge.
No me basta oír ni ver esto que veo...
Un vacío, a la vez, tremendo y dulce.
Atri, jueves 8 de enero de 2004

Pensamiento nocturno

No quiero que la muerte llegue tarde
y se encuentre con mi alma hecha cenizas.
No quiero que mis sueños se hagan trizas
ni que a la sombra del pasado me resguarde.

No quiero que el realismo me sorprenda
negociando mi puñado de certezas.
No quiero la ilusión de la tibieza,
no pretendo que nadie me comprenda.

Rosario, 11 de marzo de 2004

Viviendo

Esta llovizna hecha caricia suave,
con aroma de lejana infancia,
acunando silencios prolongados
que miden exacta la distancia,
velando recuerdos aún latentes.

Un cielo gris, desfalleciente,
cómplice de fantasmas. Y esos ojos
que le robaron la luz a la mañana...
(y el asombro se instaló en mi alma)

Tantos colores derrotados
por el aliento sepia del ensueño.
Un instante, al fin, tal vez descascarado
por el falaz intento de seguir sintiendo,
despojado del color y la arrogancia.
Un instante. Y otra vez aquí: viviendo...
Rosario, 19 de agosto de 2004

Ausencia

Cenizas de jazmines navideños,
anoheceres de un enero enamorado,
largas noche sin pasión ni sueños
entre las hojas secas del pasado.

Otoño en la sangre y la memoria,
languidez invernal de mis cansancios viejos;
coro angelical que se olvidó del Gloria...
Los azahares se quedaron con vos...
aquella primavera, ya tan lejos...
Rosario 9 de septiembre de 2004

Sensación

La lluvia quizás, tal vez el viento;
el gris y el recuerdo se amalgaman,
logrando expresar esto que siento
cuando deseo y nostalgia te reclaman.
Villa La Angostura, 21 de enero de 2005

LLueve y no estás

No sabría si la lluvia de esta tarde
es más real en la calle que en mi alma.
No sabría por que se mezcla tanto
la nostalgia de tus ojos y esta calma.

No sabría si este gris me invade o brota
como un reclamo cruel de tanta ausencia,
desde lo más profundo de mi vida rota,
amasando lluvia y llanto, amor y ausencia.

Rosario, 13 de abril de 2005

Muerte

La plaza gris,
la calandria solitaria,
la neblina que socava la memoria...

El silencio es brutal
a la hora del adiós.
El alma se desgarrar ante la amargura
ya pregustada de la ausencia;
ante el peso insoportable del vacío.
No estás; y no hay sentido.
Ya el pasado se torna fantasmal
y los recuerdos asustan.

Nadie sabe morir ni ver morir.
Solo estoy callado. Más no sé.
Y en esta liturgia de dolor te vas.
(¿Te vas o no llegué?)
(Rosario, 11 de mayo de 2005)

Vuelve...

Sé que estás, aunque todo sea oscuro,
palpitante en tu silencio hiriente;
y la memoria de tus besos miente
como si aún quedara algo puro.

Sin tu presencia todo es cruel y duro,
la duda se menea impertinente.
Entre tu voz y mi alma ya no hay puente,
entre tu luz y mi vida hay un muro.

Rompe al fin tu silencio aterrador,
ilumina las brumas de mi vida,
disuelva tu caricia mi temor.

Pónle freno a mi pasión transida,
devuélvele sentido a mi calor,
y sana con tu beso tanta herida...
Rosario, 03 de septiembre de 2005

¿Qué quiero?

Alguna vez, hace ya demasiado tiempo,
demasiado...

Alguna vez te busqué,
así, sin repliegues, con insistencia,
con una pasión que parecía inextinguible.

Pero ya ves, el camino y sus recodos,
los cansancios, los temores,
los vacíos, las ausencias, los fantasmas...

A veces se formulan otras metas,
y lo que fuera pasión y llamas, apenas humea
en los rincones limpios del pasado.

Hoy busco cosas buenas, sin descaro,
pero cosas al fin, y no tus ojos.

Busco paz para mi alma siempre sedienta,
una paz que nunca encuentro,
que se me escapa inexorable, una y otra vez.

Busco esa comunión que mi alma voraz pide a gritos.
Esa comunión que arañó en otras vidas,
que mendigo a otros ojos.
¡No a tus ojos!

Quiero sentirme amado, muy amado,
y quiero amar.
Amar y sentir que amo.

Y, ahí, me desvela el recuerdo de tus ojos.
Me he escondido tras pasiones,
que, al fin y al cabo,

poco arden, poco duran,
poco llenan, poco valen, poco vuelan...

Quiero volver a soñar, pero soñar tus sueños.
Quiero mirarme de nuevo en tus ojos y encontrarme...
Zavalla, 29 de septiembre de 2005

Me pregunta el alma

¿Por qué tienes atados tantos besos,
y sólo en tus insomnios los desatas?
¿por qué un beso hasta el cielo te arrebató
llenándote de luz hasta los huesos?

¿Por qué los tienes tras las rejas presos?
El beso que no das es el que mata
la miel, que en tus palabras se desata.
No en besar. En hablar está el exceso.

¿Por qué me tienes encerrada y muerta?
¿No sabes que me tienes prisionera?
No los ojos, el beso es la puerta;
y detrás, siempre, un corazón espera.
Aquí me ves tan herida y tan desierta.
Muero por besar, aunque al besar me muera...
Zavalla, 29 de septiembre de 2005

¿Quién?

¿Quién está detrás de tus dolores?

¿Quién fecundó tu alma de tristeza?

Se fueron los años mendigando amores,
transformando tus vacíos en durezas.

¿Quién rasgó tu identidad profunda

con el filo letal de algún desprecio?

¿Qué permitió que tu nombre se confunda?

¿Quién tasó tu vida a bajo precio?

¿Quién llevará luz a tu alma en sombras?

Hoy te escondes detrás de un personaje,
espantando los silencios que te nombran,
maquillando tu presencia en los paisajes.

Rosario, 31 de marzo de 2006

Soledad

Tanta gente, tanto ruido. Soledad.
Tantos ojos en silencio, sin mirar.
Tantas manos temblorosas...
tantas noches, tantos sueños sin soñar.

Tantas luces, tantos nombres. Soledad.
Esos labios y otros tantos sin besar.
Tanto tiempo transcurrido...
los abrazos que no dimos, ¿dónde van?

Estas manos sin caricias. Soledad.
Tantos pasos sin sentido, que se van.
Tantas vidas se han marchado...
vos también te fuiste...ya no volverás.
(Rosario, 4 de noviembre de 2005)

Roma gris

El cielo gris de esta lejana Roma
me hace parte del misterio y de la historia.
Solo soy un instante ignoto
entre tantos nombres que cruzaron siglos.
Soy un sonido más en esta oda
que siempre se eleva al Hacedor del tiempo.
Sólo un haz de luz de esta victoria
un fulgor a la vez triunfante y roto.
(Roma, 29 de diciembre de 2003)

Recuerdo de la rosa

Que la rosa no desangre
con sus olvidos mi vuelo.
Que sus pétalos no roben
este fuego de la tarde.

Que su aroma en mis labios,
sus espinas en mis manos
y su roja alma adentro,
no se callen, no se calmen...

(Zavalla, 25 de septiembre de 2006)

Primavera

Del corazón del invierno nacerán las flores,
brotarán los trinos en las ramas secas,
volverán los sueños a las noches huecas
y las noches largas gestarán fulgores.

Hallaré en la aurora los ojos perdidos
en la cruel maraña de años gastados,
y los azahares, siempre enamorados,
robarán Tu nombre a mi largo olvido.
(Capitán Bermúdez, 21 de septiembre de 2004)

Sin reproches

Sin reproches, Señor, sin reproches;
ni Vos por mis pecados, ni yo por tus caminos.
Mi fe ha temblado en cada paso,
pero, al fin, ¡aquí estoy! Y por si acaso
te recuerdo que no recuerdo tus promesas...
Ahora que atardece, olvida mis retrasos
que yo olvidaré de tu llamado cuánto pesa...
(Zavalla, 5 de febrero de 2007)

Aún te amo...

Una noche con mi alma desvelada,
con los ojos repletos de luceros,
con las manos abiertas y vacías,
con los labios sedientos de silencio,
con un pasado breve y sin tardanzas,
con los pies anhelantes de horizontes,
con la frente sin arrugas no fracasos...
Esa noche mientras todo se callaba,
mi sangre juvenil y enamorada,
te dijo -lo recuerdo-...que te amaba.

Pero ahora, mi Señor, a la distancia,
con tantas ampollas en el alma,
con el cansancio que me labra,
mientras retumban mis deseos y mis huecos...
Ahora que sólo tengo arrugas en mis manos,
con algo de vergüenza y más de carne,
con la misma pasión que en mi alma arde,
te repito y te prometo: ¡Aún te amo!
(Santa Rosa de Calamuchita, 14 de febrero de 2007)

Amante

Mendigo ritual de amaneceres,
voy buscando en las sombras madrugadas.
Alquimista de pobres ilusiones
soy arena de rocas desgastadas.

Eco confuso de palabras huecas,
jirones de silencio interrogante,
amalgama de pasiones ya quebradas..
¡Amado, sí! ¡Y sólo amante!
(Rosario, 13 de agosto de 2007)

Cae la tarde

Cae la tarde, larga y dubitante,
temerosas , tal vez, de sus sombras
que tejen fantasmas y terrores,
temerosa, tal vez...y anhelante.

Cae la tarde, frágil y cansada,
con aroma de cedros y caricias
que rozan la piel y los cansancios,
con aroma de otras tardes tan amadas...
(Esquel, 12 de enero de 2008)